



Franco vetó por “anarquista” a Fernando González Bernáldez para dirigir la Estación Biológica de Doñana

Benigno Varillas^{1,*}

(1) Periodista, editor de la revista *El Cárabo* (www.elcarabo.com).

* Autor de correspondencia: Benigno Varillas [benigno.varillas@gmail.com]

> Recibido el 01 de septiembre de 2022 - Aceptado el 06 de septiembre de 2022

Como citar: Varillas Suárez, B. 2023. Franco vetó por “anarquista” a Fernando González Bernáldez para dirigir la Estación Biológica de Doñana. *Ecosistemas* 32(especial): 2444. <https://doi.org/10.7818/ECOS.2444>

Franco vetó por “anarquista” a Fernando González Bernáldez para dirigir la Estación Biológica de Doñana

Resumen: ¿Hubo una operación política para iniciar en los años 1975 a 1980 no solo la transición democrática sino también la ecológica? En 1975 Fernando González Bernáldez fue llamado, a sus 43 años, a protagonizar dos momentos clave, convocado por separado por sendos pioneros de la conservación, José Antonio Valverde y Félix Rodríguez de la Fuente. Ambos coincidieron en tirar de él cuando buscaban una persona sobresaliente, capaz de afrontar grandes retos. Dice mucho de nuestro recordado maestro.

Palabras clave: Félix Rodríguez de la Fuente; José Antonio Valverde; Fernando González Bernáldez; Doñana; la transición Española

Franco vetoed “anarchist” Fernando González Bernáldez as Director of Doñana Biological Station

Abstract: This short communication shows that there was a political operation in 1975-1980 to launch an environmental as well as a political transition. In 1975 Fernando González Bernáldez, then aged 43, was invited to take part in two different moves by key figures of Spanish environmentalism, José Antonio Valverde and Félix Rodríguez de la Fuente. Both of them sought Bernáldez's participation as that of an outstanding person, ready to meet important challenges.

Keywords: Félix Rodríguez de la Fuente; José Antonio Valverde; Fernando González Bernáldez; Doñana; Spanish political transition

En julio de 1975, el zoólogo José Antonio Valverde propuso al dictador Francisco Franco nombrar al catedrático Fernando González Bernáldez como su sucesor al frente de la Estación Biológica y el Parque Nacional de Doñana. Un informante, que tachó a Bernáldez de simpatizante del “anarquismo”, hizo que le vetaran (Valverde 2006). Poco después, en septiembre de ese año, Félix Rodríguez de la Fuente le resarcó, en cierto modo, presentándole ante sus radio-escuchantes como un gran científico, adalid de Doñana. Intervino Bernáldez para apuntalar un nuevo programa de radio de Félix que reclamaba el desarrollo sostenible. Tanto Valverde como Félix necesitaban alguien excepcional, capaz de crear escuela científica uno y opinión el otro; una persona valiente y decidida, con sólida formación, autoridad intelectual y prestigio; un científico rompedor, que trajera aires frescos.

Aquella primavera y la anterior Valverde había sufrido varios infartos y decidió retirarse a los 49 años, proponiendo a Bernáldez como nuevo Director del centro que, con apoyo de WWF-Internacional, había logrado crear diez años antes. Félix también pensó en Bernáldez para iniciar una nueva etapa en su estrategia de comunicar, pasando de contenidos atemporales a otros comprometidos y de acción. Iba a inaugurar el periodismo ambiental en España. En el verano de 1975 Félix tenía 47 años, tras una década inculcando el respeto hacia la naturaleza en televisión. Había lo-

grado un giro de 180 grados en la conciencia ambiental de los españoles y consideró llegado el momento de hacer un programa más combativo y radical, como nunca se había visto. Lo inició con un ataque frontal a los destructores de Doñana. Semejante atrevimiento, todavía en plena dictadura, pues a Franco aún le quedaban unos meses de vida, requería un buen grado de osadía. A Franco, cazador y pescador, le interesaba la naturaleza a su manera. Apoyó propuestas como la de Francisco Bernis y Manuel y Mauricio González en 1952 solicitando clemencia para Doñana, o la de propio Félix en 1964 para que los ingenieros de montes no le derribaran las halconeras de la Casa de Campo. En 1969 Valverde le solicitó que desbloqueara la declaración de Doñana como Parque Nacional, y en 1970 Félix volvió a escribirle para que desde la dirección de TVE dejaran de boicotearle (Varillas 2020).

Las cartas al Caudillo nunca obtuvieron respuesta, pero tras todas ellas la presión cesó. Así que en 1975 Valverde volvió a usar esa vía para impedir que varios popes de las ciencias naturales anularan la Estación Biológica de Doñana. Escribió proponiendo que le sucediera el entonces Catedrático de Ecología de la Universidad de Sevilla, Fernando González Bernáldez, estudioso de las dunas de Doñana: Valverde además era Director del Parque Nacional de Doñana desde su declaración en 1969. En 1975, durante su hospitalización, se le sustituyó (Valverde 2006):

“Doñana era muy codiciada y [...] la División de Ciencias del CSIC decidió nombrar el sustituto sin tener para nada en cuenta el interés del centro, ni consultarme siquiera [...] y yo hube de reaccionar [...] informando a la más alta autoridad del Estado que había muchos ojos internacionales vueltos hacia Doñana, para la que había que proponer una dirección digna [...] Meditándolo mucho, había yo propuesto como sucesor al salmantino Fernando González Bernáldez, una cabeza privilegiada, y como vicedirector a Castroviejo. Desdichadamente Fernando había estado un tiempo en Alemania, evolucionando hacia un anarquismo que le hizo malquistado en El Pardo, y Castroviejo fue electo”.

Valverde es una figura clave en la historia del medio ambiente en la España de la segunda mitad del XX. Fue compañero de Bernáldez en la carrera de Biología. El secretario general del CSIC José María Albareda le empujó a completar la carrera de Biología para poder crear la Estación Biológica de Doñana que Valverde le solicitaba. Valverde hizo la carrera a distancia. En un borrador de sus memorias describió su contacto con Bernáldez (Valverde 2006):

“Pregunté por el mejor alumno de los cursos anteriores para pedirle sus apuntes. Como todos coincidieron en que era González Bernáldez, fui a verle y de ahí arrancó una relación amistosa que se mantuvo hasta el fin. Siempre le tuve por un superdotado, y no lo ocultaba a terceros [...] A poco me hizo la inusual propuesta de invitarme a comer en su casa para hablar con su padre. Éste le había autorizado a estudiar Biológicas a condición de hacer al tiempo una “carrera seria”, como Derecho, a la que le exigía dedicar las tardes. A Fernando, naturalista hasta la médula, le exasperaba esa exigencia y esperaba de mí que convenciera a su padre de que los biólogos también tenían un futuro. [...] Cuando hubo ocasión para volver al viejo proyecto de ir a Guinea, Bernáldez me pareció un compañero ideal. Le propuse irnos juntos cuando acabáramos la carrera, para hacer un trabajo ecológico al estilo del de *Aves del Sahara* [...] Pero no fuimos a Guinea ni a parte alguna juntos. Marchó a Alemania, y cuando al regreso cenamos en un restaurante del Paseo de la Habana de Madrid, encontré un Fernando que en nada se parecía al anterior. Exaltado, idealista furibundo y probablemente anarco comunista consciente. La experiencia alemana le había cambiado por completo [...] Cuando obtuvo la cátedra de Ecología en la universidad de Sevilla, quiso trabajar en Doñana [...] Luego, cayéndoseme de las manos las riendas de Doñana y estando yo muy tocado del corazón, Fernando vino a ser mi única esperanza para asegurar el porvenir de la Reserva. Le propuse pues a Franco como sucesor, porque sabía que era el mejor candidato, y sin querer tener en cuenta su ideología, como ya he contado. Supongo que su rechazo por El Pardo fue político, ya que científicamente era intachable [...] Sé del hueco que dejó, como hombre abierto, batallador y equilibrado, nada dispuesto a dejarse influenciar”.

La buena opinión que de Bernáldez tenía Valverde la compartía Félix, no así el dictador Franco. Situar el momento histórico en el que se produjo el rechazo del franquismo hacia la persona de Fernando es de interés para ver en qué manera el reto de la transición ecológica, que ahora es objetivo de estado, tuvo su oportunidad hace 45 años. Bernáldez hubiera sido reclamado, sin duda, para participar en ella.

Es posible que todo fuera una cadena de coincidencias, e incluso, si se trató de una operación de mayor calado, que se conformara de manera casual. Lo que sí es seguro es que fue desbaratada por una cadena de sucesos, probablemente también sin relación entre aquellos que provocaron el fracaso del posible cambio. El resultado histórico fue que, entre la mala suerte y la mezquindad, se dio al traste con una oportunidad única. En el libro *Luchar lo libre*, que narra la transición a la democracia desde las vivencias de los naturalistas que la protagonizaron, ilustramos esa tensión (Varillas 2022).

Dos hechos, ocurridos el 13 de enero de 1975, ilustran esos dos frentes. Aquel día, el presidente de Gobierno, Arias Navarro, se reunió en una cacería con Alfonso de Borbón, con el suegro de éste y yerno de Franco, el Marqués de Villaverde, y con otros integrantes de la familia del Caudillo. Ese mismo día se reunían también, pero para inaugurar una reserva de fauna en las hoces segovianas del río Riaza, el Príncipe Juan Carlos, presidente del WWF-España, con el Príncipe Bernardo de Holanda, presidente del WWF-Internacional, y con Rodríguez de la Fuente, vicepresidente del WWF-España. En ambos encuentros la conversación sobre el futuro fue diametralmente opuesta (Varillas 2022).

Muerto Franco el 20 de noviembre de 1975, Arias Navarro formó nuevo gabinete de ministros, que gobernó de enero a julio de 1976. En ese periodo “alguien de arriba” (el exdirector del ICONA José Lara no quiso decir quién) ordenó retirar el apoyo que el Ministerio de Agricultura prestaba a Félix para filmar la serie de TVE *El Hombre y la Tierra* (Lara 2017, comunicación personal). Fue bajo el anterior gobierno de Arias Navarro, que duró de enero de 1974 a diciembre de 1975, cuando se había producido el intento de cambiar a Juan Carlos por Alfonso de Borbón como sucesor de Franco y cuando Franco vetó a Bernáldez para la dirección de Doñana.

El Príncipe Juan Carlos atajó en 1975 el intento de cambio de planes de última hora y, tras ser coronado Rey, siguió peleando hasta quitarse de encima a Arias Navarro y nombrar por fin, el 1 de julio de 1976, a Adolfo Suárez como Presidente de Gobierno. Al iniciarse la transición a la democracia Félix se salvó en extremis de que le retiraran el apoyo ministerial, aunque las fuerzas que le combatían siguieron actuando hasta su muerte en 1980 y aún después. Mantenía buena relación con el Marqués de Villaverde, pero en la disputa dinástica estaba al lado de Juan Carlos y de los que apoyaban al príncipe español a nivel internacional.

En el libro *Luchar lo libre* (Varillas 2022) detallamos cómo se desbarató el plan para que Rodríguez de la Fuente encabezara la candidatura del Partido Ecológico para presentarse a las primeras elecciones democráticas de 1977. El intento se tachó de banal y de mera locura de sus promotores. Probablemente lo fuera, pero hoy, con la perspectiva del tiempo, se ve la dimensión que pudo tener. Fue “el año que perdimos el tren”, también palabras textuales de Félix, dichas en 1978 en una reunión de la Comisión Interministerial de Medio Ambiente que presidía el Ministro de Obras Públicas, Urbanismo “y Medio Ambiente”, como quiso Joaquín Garrigues Walker bautizar su cartera ministerial en el primer Gobierno elegido democráticamente. El Partido Liberal de Garrigues era otra pieza clave para que España hubiera podido encauzar, no solo su transición a la democracia, sino también la transición ecológica hacia un modelo sostenible. Suárez, tras realizar el trabajo que se le encomendó, no estaba por la labor de ceder, tan solo un año después, el poder político. Fundó la UCD y se movilizó para impedir que Rodríguez de la Fuente se presentara a las elecciones de 1977. Inesperada y curiosamente, a la oposición que mostró UCD se unió el rechazo de unos pocos, pero activos ecologistas. Se movilizaron para oponerse al Partido Ecológico. La falta de apoyo a la tarea llevada ya tan lejos, desperdició una oportunidad irrepetible. 1977 fue el año en que Félix pudo haber sido Presidente del Gobierno, operación que frustraron, entre otros, el presidente de la asociación ecologista Aepden, Joaquín Araújo y su secretario general, el periodista canario, José Manuel de Pablos (Varillas 2022). ¿Podemos imaginar que la “operación política” del Partido Ecológico hubiera prosperado? ¿A un Félix, ganadas las elecciones de 1977, reclutando a Bernáldez como ministro de Educación y Ciencia?

Finalmente, los últimos escollos fueron ya insalvables: en 1980 morían prematuramente tanto Félix como Joaquín Garrigues. Desde el inicio de ese vertiginoso proceso político, Bernáldez, que también moriría prematuramente a los 59 años en 1992, estuvo solicitado por unos y otros. Tras ser vetado para Doñana, fue requerido en 1975 por Félix para presentar cara al expolio de la costa, la desecación de las zonas húmedas y el mal uso de los recursos hídricos, que caracterizaron el régimen franquista, cuando éste aún

ejercía todo el poder represor con su censura a toda crítica al régimen. En junio de 1977 asistió como invitado de honor a la asamblea promotora de la Federación del Movimiento Ecologista en Valsaín (Segovia) y luego participó en numerosas acciones conservacionistas. ¿Hubiera entrado Bernáldez en política con un gobierno que, tras ganar las elecciones de 1977, planteara ensayar en España el modelo de transición ecológica de la Estrategia Mundial de Naciones Unidas para conservar el planeta?

Probablemente. De hecho, lo hizo, a un nivel mucho más bajo del que le correspondía, cuando se formó el primer gobierno socialista en 1982. Aceptó el compromiso de ayudar desde el cargo de Subdirector General de Medio Ambiente. Su intento de ecologizar a la administración en el gobierno socialista “del cambio” duró seis meses. El PSOE era incapaz de cambiar el sistema. Sus miembros se sentían a gusto en él, ajenos a los conceptos y objetivos de un modelo sostenible.

Félix abordó en 1975 un periodismo reivindicativo, movilizador de la sociedad, inaugurando y estableciendo la pauta con una entrevista a Bernáldez que hay que entender como una declaración de intenciones. Explicó lo que pretendía hacer en la introducción a un nuevo programa, emitido por Radio Nacional de España el 7 de septiembre de 1975:

“*El Planeta Agua* es un programa que nace –no nacen todos los días programas para la defensa de la naturaleza– como un programa insólito, un programa sostenido por un grupo de enamorados de la naturaleza, que quieren salvar la naturaleza [...] Queremos que protagonicen el programa los científicos, los protectionistas, el hombre de la calle, el anciano y el niño. Y como el agua lo es todo, porque está en la esencia misma de la vida, lo mismo podemos tratar de defender un pico de los Pirineos, el último que queda ya hermoso, rutilante y equilibrado, que quieran transformar en una estación de esquí; que podemos luchar por una parcela de resacas encinas o por el último río truchero y salmonero de la cuenca cantábrica [...] Y finalmente viene lo más importante, lo que viene ahora, luego viene usted, representado hoy, aquí, en el estudio, por un hombre que nos

va a contar algo respecto a uno de los puntos más conflictivos de España, el Coto de Doñana [...] Se trata del profesor González Bernáldez, ecólogo de fama mundial, catedrático de Ecología de la Universidad de Sevilla, investigador que ha realizado estudios conocidos en el propio Coto de Doñana”.

El nuevo espacio radiofónico pondría el dedo en la llaga de los atentados ecológicos que la administración franquista llevaba 40 años realizando. El aval científico para la emisión inaugural lo buscó en Bernáldez, precisamente el catedrático que acababa de ser desestimado por Franco para llevar las riendas de Doñana. Un detalle digno de analizar (Rodríguez de la Fuente 1975).

– Profesor González Bernáldez, ¿cuáles son los peligros que teme la ciencia que puedan acabar de una manera inesperada con la joya de la ecología española, con la reserva diríamos que más importante quizá de toda Europa?

– “Los peligros que amenazan Doñana se han convertido ya en cierto modo en algo clásico porque se vienen denunciando desde hace bastante tiempo. En gran parte la reserva está amenazada y también el parque por la creciente expansión de las urbanizaciones de tipo costero que ya han cerrado el paso al mar, a una parte importante del borde marítimo de la reserva biológica y que amenazan con cerrar por completo el paso del parque al mar, siguiendo un trazado costero con una carretera a lo largo de la playa [que] puede destruir una parte muy interesante del parque, que son las dunas móviles, que tienen un gran interés turístico, pedagógico, científico [...] Existen también otros problemas –puesto que estamos hablando desde la perspectiva del agua– relacionados con planes de regadío, en zonas limítrofes con el parque [...]

– Profesor González Bernáldez, el agua, ese elemento básico para la vida [...] ¿está en peligro? [...]

– El agua va en camino de convertirse en uno de los problemas, en uno de los recursos naturales más problemáticos en todo el mundo. [...] Yo pienso que es muy importante el que se dirija una visión de conjunto al problema del agua, como pretende hacer este programa [...] Se sabe por ejemplo que hay desastres de



Figura 1. Fernando González Bernáldez (izquierda) en la reunión preparatoria, celebrada en el campo en El Escorial (Madrid), del Comité de Participación Pública de la Comisión Interministerial de Medio Ambiente (CIMA) en 1983. A la derecha de la imagen el autor, Benigno Varillas. Archivo del autor.

Figure 1. Fernando González Bernáldez (left) and the author, Benigno Varillas (right) in El Escorial (Madrid) in 1983 during a preparatory meeting of the Public Participation Committee of the Interministerial Comisión for the Environment (CIMA). From the author's archive.

tipo catastrófico, como son inundaciones con numerosos muertos, del tipo de las que hemos tenido por desgracia en España no hace mucho tiempo, que se deben en el fondo a problemas de tipo ecológico, por la desaparición de los bosques, por la desaparición de la vegetación natural [...] Desde ese punto de vista, la conservación de la naturaleza, la conservación de áreas enteras en un estado de equilibrio, sin perturbaciones importantes de su vegetación y su fauna, tiene mucho que ver, insisto, con la utilización al máximo del ciclo hidrológico”.

Premonitorias palabras. Y extraordinarios seres humanos los que, en los inicios de la transición española a la democracia, lucharon por hacer evolucionar el sistema socioeconómico del Antiguo Régimen, neolítico, hacia un modelo de desarrollo sostenible, basado en el conocimiento científico y en el respeto a la vida.

Referencias

- Rodríguez de la Fuente, F. 1975. El Coto de Doñana (entrevista a Fernando González Bernáldez). Programa de radio El Planeta Agua, emitido por Radio Peninsular el 7 de septiembre de 1975.
- Valverde, J.A. 2006. Memorias de un biólogo heterodoxo. Tomo II. En el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. *El Cárabo*. Disponible en: <https://elcarabo.com/producto/memorias-valverde-tomo-ii-consejo-superior-investigaciones-cientificas/>
- Varillas, B. 2020. *Félix Rodríguez de la Fuente. El Mensaje. Biografía*, 2ª edición. *El Cárabo* Disponible en: <https://elcarabo.com/producto/biografia-felix-rodriguez-de-la-fuente-2a-edicion-2020/>
- Varillas, B. 2022. *Luchar lo libre. 1977 el año que perdimos el tren de la transición ecológica*. Colección La Estirpe de los Libros. *El Cárabo*. Disponible en: <https://elcarabo.com/producto/luchar-lo-libre-1/>



Figura 2. Fernando González Bernáldez y el autor, Benigno Varillas (primero y segundo por la derecha) en la reunión del jurado del I Premio de Medio Ambiente de Castilla y León, celebrada en Valladolid en 1989, premio que fue concedido a José Antonio Valverde. Archivo del autor.

Figure 2. Fernando González Bernáldez and the author, Benigno Varillas (first and second from the right) in Valladolid in 1989, during a session of the jury for the I Castilla y León Environmental Award, that was awarded to José Antonio Valverde. From the author's collection.